

Don Eugenio González Rojas

La muerte ha clausurado la vida de un hombre de excepción; la del que fuera nuestro maestro en las aulas del Instituto Pedagógico; la del que fuera decano de la Facultad de Filosofía y Educación, la del que fuera Rector de la Universidad de Chile, la del que fuera Ministro de Educación, la del destacado miembro del Senado, la del ensayista y novelista Eugenio González Rojas. No podemos callar la merecida admiración que tan justificadamente despertaba ni el sincero sentimiento de pesar que experimentamos frente a su fallecimiento. Alto, seguro y eternamente enlutado, de su singular figura emanaba la carismática grandeza del honrado y auténtico humanista.

Chillán está vinculado a él por varios motivos. Aquí vivió cierta parte de su juventud, casando con chillaneja, y nuestra actual sede universitaria abrió por primera vez sus puertas a nuestras juventudes, gracias al incondicional apoyo que él prestara en su calidad de Rector. En efecto, cuando un grupo de esclarecidos hombres de esta ciudad, sintieron la necesidad de fundar aquí la sede regional y organizaron el comité de auspicios que lo permitiera, encontraron

en don Eugenio González el respaldo entusiasta y los medios necesarios para conseguir sus objetivos, según consta en un documento gentilmente cedido por don Gilberto Paraca.

Su trayectoria como educador fue infatigable y va, desde sus comienzos como profesor del Internado Nacional Barros Arana, hasta los más altos cargos que un maestro puede alcanzar en su dignísima carrera. Más allá de Chile llegaron el empuje y las enseñanzas de don Eugenio, realizando una importante y dilatada labor educacional en Venezuela, retribuyendo en parte y tal vez sin pretenderlo, el perenne legado que entre nosotros dejara la inolvidable presencia de don Andrés Bello.

Su labor literaria destacó en el ensayo y la narrativa. Contribuyó a la fundación de la revista "Indice" en la que colaboró con diversos trabajos, más los muchos que aparecerían en "Atenea" y otras publicaciones.

Como narrador incorporó cuatro novelas a nuestra literatura. "Más afuera" (1930), "Hombres" (1935), "Destinos" (1940) y "Noche" (1942), "Obra sombría y amarga", según juicio de don Raúl Silva Castro. Sus múltiples tareas en la docencia y en

19 Sep / 76

Día a Día

EL DON DE LA PALABRA



Es un don que se ha perdido, para dar paso a un lenguaje chapucero, acompañado de gestos y hasta de sonidos guturales. Hoy, salvo excepciones cada vez más escasas, la gente habla mal y escucha peor.

Esta falla es general, pues afecta a personas que por la naturaleza y altura de sus cargos debieran dar el ejemplo del buen decir, esto es, expresarse con orden, con claridad, con precisión.

Ha muerto recientemente uno de los últimos chilenos que hizo de la palabra —oral o escrita— una obra de arte, Eugenio González Rojas. Cumplía sobradamente con todos los requisitos que exige la

oratoria, especialmente el primero: pensar bien.

Eugenio González improvisaba de tal manera, ya en el corrillo, en el Senado o en la sobremesa, que todo lo que decía semejaba en verdad un texto escrito y corregido. Para ello, es claro, lo respaldaba una gran cultura de humanista, de esas que ya no se dejan ver.

Escucharlo equivalía a aprender y a deleitarse.

Queda, por fortuna, el legado de sus libros, "Hombres", "Más Afuera", "Noche", donde el idioma castellano es en cada página una hermosa lección.

E. C.